

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

68

Quito-Ecuador, agosto del 2006

PRESENTACION / 5-6

COYUNTURA

El Mercosur y su encrucijada: entre la disolución y un replanteo radical / 7-18

Mario Rapoport y Andrés Musacchio

De hojas de ruta a vericuetos: la reforma política en el Ecuador post-abril / 19-44

Edison Hurtado Arroba

Conflictividad socio – política Marzo–Junio 2006 / 45-50

TEMA CENTRAL

Los jóvenes en el Ecuador / 51-76

Chrystiam Cevallos

Comprender lo joven sublimación y condena:

los desencuentros del discurso / 77-88

Francisco Cevallos Tejada

Jóvenes y territorios urbanos: la noche en el centro paceño / 89-102

J. Alejandro Barrientos Salinas

Política vieja vs. sociedad joven / 103-108

María Paula Romo

Encuentro y desencuentro entre jóvenes y viejos

en los cargos de autoridad / 109-130

Máximo Quisbert Q.

Juventud, participación y ciudadanía Reflexiones para

la construcción del movimiento juvenil / 131-142

Pablo Romero Guayasamín

DEBATE AGRARIO

Inmigración de pueblos indígenas a España.

Los saraguros en el municipio de Vera (Almería) / 143-160

Pilar Cruz Zúñiga

ANÁLISIS

"Mas ciudad", menos ciudadanía: renovación urbana
y aniquilación del espacio público en Guayaquil / 161-198

Xavier Andrade

Salvador Allende, narcisismo, crisis y bancarrota
de la Izquierda chilena de los años 1970 / 199-222

Roberto Santana

Viabilidad de la aplicación del derecho autonómico
en la realidad ecuatoriana / 223-248

Xavier I. Macero

Reflexiones en torno a la migración internacional / 249-260

Rodolfo Casillas R.

RESEÑAS

El Gran Ausente: Biografía de Velasco Ibarra / 261-262

Ximena Sosa Buchholz

Comprender lo joven

Sublimación y condena: los desencuentros del discurso

Francisco Cevallos Tejada*

Sumario: De la sublimación a la condena, la política, el mercado, los medios de comunicación, la academia o la iglesia han generado su discurso acerca de los jóvenes; se han vuelto práctica institucional y lugar común de estereotipos y contradicciones que anulan la diversidad, la heterogeneidad y la sociabilidad. Discursos contruidos en ausencia de la propia juventud, y en favor de una sociedad urgida de actores emergentes para sostener su funcionamiento y culpar de sus problemáticas.

El primer desencuentro

En toda sociedad, la construcción del discurso en torno a sus actores – del que la juventud no ha escapado –, ha tendido a “asignarles” un rol y un lugar particular; pero más aún, les ha “dotado” de características particulares que se han construido – muchas veces – en ausencia de sus propios actores; es decir, el discurso se construye sobre la base de la imposición, el estereotipo, la funcionalidad, etc. La prohibición y la moral, también son características que, entre otras, nutren los discursos del poder y la autoridad, que se impregnan en la sociedad y sus institucio-

nes, sobre todo cuando de jóvenes se trata.

De cómo la juventud se construye, hoy por hoy, depende en gran medida de discursos, enfoques e imaginarios ya establecidos alrededor de ellos. Discursos que se vuelven prácticas y realidades sobre las cuales los y las jóvenes tiene mucho que decir, pero no a quién. En otras palabras, la juventud transita entre la emergencia y la invisibilidad de una sociedad excluyente que no la escucha, y que cuando lo hace, no la entiende.

“¿Sabe usted cuál es la diferencia con los jóvenes de ahora? ...Que les conocemos menos, que casi no hablamos

* Pedagogo e investigador social. Catedrático universitario. Impulsó el Sistema de Indicadores de la Juventud en el Ecuador – SIJOVEN. Consultor en temas de desarrollo, educación y políticas públicas de juventud.

con ellos; pensamos que el alcohol, la violencia o las drogas nacieron en esta generación joven; vivimos cavilando que son promiscuos, que solo les importa la fiesta o el deporte, que no tienen valores, que no respetan. La sociedad aprendió a no reconocerse en ellos, como no se reconocen en lo indio, lo negro, lo pobre, lo popular, lo excluido, se prefiere hablar de lo que ellos no deberían ser, antes de lo que efectivamente son." (Cevallos C., 2005: 29-33).

El discurso estereotipado: la (con)fusión del saber común y el saber científico

Todo saber es una construcción teórica circunscrita a fenómenos efímeros y mutables en el tiempo. Generar conocimiento en torno a los jóvenes es un pequeño, pero significativo paso en la tarea científica de construir, saber sobre las realidades sociales de fin de siglo e inicios del nuevo. Principalmente cuando los jóvenes siguen siendo una gran interrogante para las ciencias sociales, y la diversidad juvenil continúa en la oscuridad cognitiva. (Medina Carrasco, 2000:10-11).

Pero no solo esta oscuridad se remite al ámbito científico. De lo que se habla a lo que se reflexiona acerca de la juventud existe una gran brecha. Del lugar común del estereotipo, al lugar común para la convivencia con estos sujetos, también. De allí que, habría que diferenciar y contraponer el cono-

cimiento "común", del conocimiento "científico".

Si bien, en tanto saber "científico", existe cierto consenso frente a que las definiciones de la juventud son una construcción sociocultural que responde a cada momento histórico de una sociedad determinada, el debate ha generado varios disensos: a) Cuando no existen diferencias en cuanto a las categorías de riesgo o vulnerabilidad relacionadas con la juventud, o de su reconocimiento como actores estratégicos del desarrollo (visión un tanto funcionalista para con el rol de la juventud en la sociedad); b) existe diferencias frente a que esta etapa de vida es un estado en sí mismo, o una transición entre la niñez y la adultez (privilegiando por tanto un modelo adultocéntrico). Finalmente, el saber científico resultaría un debate para "iniciados", muchas veces alejado de otros saberes y reconocimientos.

El saber "común", por su lado, está cargado de estereotipos y lugares frecuentes¹. Lo que existe es un discurso social que no solo pide, solicita, demanda, exige y se espera en las nuevas generaciones como protagonista del cambio social, sino que - a su vez - es generador de connotaciones negativas como sus atributos: sucios, vagos, rebeldes, ladrones, desadaptados, irrespetuosos...

Una sociedad escalofriada y esquizofrénica, reduce los márgenes de tolerancia hacia lo diferente; encuentra en

1 El estereotipo reduce, esencializa, naturaliza y fija la "diferencia"; constituye una estrategia de separación-división tendiente a dividir lo normal y lo aceptable de lo anormal e inaceptable, es excluir o expeler todo lo que no calza, que es diferente, enviándolo a un exilio simbólico porque es intolerable (Hall, 1997: 86).

la apariencia y el prejuicio el pretexto "perfecto" para cancelar el espacio heterogéneo, y atribuye todo tipo de connotaciones negativas a los jóvenes. Es decir, se genera a su alrededor un discurso que no reconoce al sujeto en su presente, a menos que sea para condenarlo. Basta fijarse en la discursividad de los medios de comunicación en torno a la juventud: lo que existe es una estereotipia a sus acciones, sus éticas y estéticas que (con)funden al sujeto juvenil en el ideal de joven y de una sociedad futura, y que – simultáneamente –, lo estigmatiza y censura. En otras palabras, el y la joven, lo joven, lo juvenil se convierte en la "esperanza bajo sospecha".

Más aún, ambos saberes (el común y el científico) se desarrollan en una suerte de tipificación frente al sujeto joven: blanco, hombre, urbano, estudiante... y súmese a este "ideal" juicios de valor y moral: bien vestido, educado²... excluyendo a todo aquel que no cumpla con aquellas características. Constituyéndose así en un discurso que oculta la diversidad.

La tendencia de las ciencias sociales para estudiar a las generaciones jóvenes en cada tiempo histórico ha tenido en el centro de sus críticas su desencuentro epistémico; los enfoques utilizados han carecido de integralidad, pues han compartimentado a sus sujetos de estudio y "perversamente" los ha llevado a estigmatizar y signar sobre ellos generalizaciones sobre la base de sus roles o características particulares, se

los llama: "estudiantes", "hippies", "yuppies", "roqueros", "raperos", etc.; o sobre la base de la influencia del contexto socioeconómico se las ha llamado generaciones: "NAFTA", "perdida", "X", "Y", "del desencanto", "del suspenso", "@". Es con este antecedente que la sociedad en su conjunto, y dentro de ellas las instituciones académicas han partido para sus análisis.

Las premisas investigativas por generalizar los "fenómenos" sociales, y homogenizar socialmente a los grupos de estudio ha llevado a la (con) fusión del sujeto y sus colectivos. Ante tanta diversidad de la juventud, ésta se ha vuelto en contra de sí misma y ha descartado toda capacidad para recuperarla, por lo menos en mucho de la tarea investigativa. Es la concepción del ser y como tal su movimiento en el tiempo, la que se halla en debate.

El único discurso diferenciado, es excluyente y moralista

El discurso en torno a la juventud también está diferenciado, pero no por ello deja de ser general y excluyente. Así, uno es el discurso aplicado a los jóvenes según su procedencia de clase y estrato social. Por ejemplo, provenir de un colegio público o privado, o la universidad de la que provienen - para los pocos casos de los que han accedido -, tiene repercusiones en el mundo laboral y social. Es sabido que los jóvenes con mayores posibilidades económicas pue-

2 Lo que entra en juego es la "normalidad" y la "moralidad", habrá que cuestionarse entonces qué es lo normal y lo que significa lo "bueno" sea en la vestimenta, en el lenguaje o el comportamiento

den tener mayor acceso a estudios de calidad y la calidad, en el discurso - así también en la práctica -, casi ya no se la adquiere en los sistemas públicos de educación, sino en los privados y de preferencia en el extranjero.

Igualmente el género, un discurso es el aplicado a las mujeres y otro para los varones. La moral y la prohibición en este aspecto cobran mayor relevancia, sea por convicciones sociales, religiosas o tabúes; la mujer joven, ante todo, está signada de roles y cuidados especiales, muchas veces machistas. Los tiempos dedicados para participar en organizaciones juveniles, clubes, o simplemente para la diversión, el descanso y el esparcimiento, en el caso de las mujeres, es mucho menor a cambio de un tiempo de cumplimiento de tareas del hogar y de cuidado de sus hermanos y hermanas menores. Y no se diga el juzgamiento que para las mujeres exista en temas como la sexualidad, su vestimenta o su comportamiento, a diferencia de los hombres.

Finalmente, el discurso es diferenciado por la procedencia étnica, éstos casos sufren dobles y triples exclusiones, pues aún no hemos superado ciertos rezagos del feudalismo e, incluso, del esclavismo. Es decir, siempre asistimos a la tipificación ideal del ser joven: estudiante, blanco-mestizo, obediente, hombre y urbano... del resto que no entre en la categoría, es invisible; cuando no lo es, entonces será razón para juzgarlo si no entra en la "norma".

El discurso mediático: consumo y espectáculo

Las industrias culturales, los medios de comunicación y las redes de

consumo han sido más efectivos en las definiciones de juventud; en lo concreto, encuentran en los jóvenes sus clientes privilegiados a los que ofrecen productos exclusivos y particulares; son "co-autores" del estilo juvenil y sus estéticas. Y unos jóvenes que, por su parte, contemporáneamente, estructuran sus relaciones desde lo que pueden ser sus accesos al consumo o la existencia de las marcas.

El discurso mediático, sin duda, promueve, transforma, diseña, facilita y configura las formas de percibir las prácticas, los sentidos y las sensibilidades. Influye en las formas de presentarse al mundo a través de modas y productos ofertados que aparecen y desaparecen con la misma rapidez de una sociedad de consumo que comparte valores, símbolos, memorias y futuros. Allí, las diferenciaciones sociales (re)aparecen, se materializan, se (re)afirman y se profundizan, cuando el mercado ya no es sólo un mercado de bienes y servicios, sino incursiona en los procesos de identificación-diferenciación, de imágenes e imaginarios de "status", "comfort" o "bienestar".

Ligado a ello, lo que sigue es una búsqueda incesante del show mediático que de la juventud pueda hacerse; enfrentamos por tanto un proceso de espectacularización de los jóvenes que es mucho más amplio. Generalmente sitúa en las primeras planas de los noticieros cualquier acción impulsada desde ellos(as) que irrumpiere con la normatividad: protestas callejeras o confrontaciones violentas en espacios públicos; actos de convocatoria masiva -ya sea conciertos, partidos de fútbol u otros-; o acciones "extraordinarias" como decir "joven triunfa en...".

No conforme con ello, el discurso mediático abona el fértil terreno del estereotipo. No solo la producción cinematográfica o literaria ha contribuido en este sentido³, también lo han hecho los medios de comunicación. Sus titulares y demás contenidos revelan una tendencia al surgimiento de patrones de segregación y exclusión racial y de clase: joven-negro-desempleado-sin estudios-popular, o joven-hombre-indio-desempleado-marginal, se han convertido en los "nuevos sujetos de la criminalidad", en tanto víctimas, pero sobre todo en tanto victimarios.

El discurso utilitario: emergencias políticas

Ecuador, hace pocos meses atravesó por un momento importante en su democracia cuando se sustituyó al tercer Presidente electo en los últimos diez años. En las movilizaciones anteriores, ya emergieron actores fundamentales como los indígenas, por ejemplo, incluso los mismos militares. Esta ocasión les tocó ser a los jóvenes y a las "amas de casa". El discurso social aludía que fue la fuerza de los jóvenes en las calles las que "derrocaron" al Presidente. Nueva-

mente la sociedad y el poder necesitaban de actores emergentes ante la crisis, y esta vez, fueron los y las jóvenes. Esta emergencia de la juventud como actor social y político cobraba fuerza, pero aún siguen siendo eso: emergentes, no actores permanentes.

Es decir, los jóvenes se convierten en los convocados para sostener una democracia, más no a dirigirla. No faltó intelectual, periodista o político que no haya resaltado la fuerza de los jóvenes en las protestas; todos sublimaban su papel fundamental para la construcción del país y del cambio en la cultura política. La realidad, dista mucho de ese discurso, pues las instituciones públicas y políticas como Ministerios, Congreso, entre otros, serían rápidamente llenados por un "conservadurismo" no solo ideológico, sino generacional. Al final, los jóvenes siguen ausentes de la esfera política y pública.

Los acontecimientos democráticos ocurridos en el Ecuador, dan cuenta de una sociedad que hace uso funcional y utilitario de cuanto actor emerja y ayude a sostener el *status quo*. Discurso casi similar a aquel de llamar a la juventud como "actor estratégico para el desarrollo"⁴.

3 Si revisamos mucha de las producciones cinematográficas de los últimos tiempos, encontramos que problemáticas sociales como la violencia o la criminalidad están "protagonizadas" por actores jóvenes, y más aún con características de pobreza o marginalidad. Es claro que dicha producción aviva la afirmación del estereotipo y la generalización de unos nuevos sujetos delictivos: el joven pobre, marginal, indígena, afrodescendiente, etc.

4 Habría que preguntarle si efectivamente el joven quiere tener tal "título" de actor estratégico, pero más aún preguntarle en qué tipo de modelo de desarrollo quiere participar, y no solo funcionalizarlo en el que le toca. Sin embargo, habría que entender también que reconocerlos como tales es ya un paso fundamental de reconocimiento a sus ciudadanías y su protagonismo en el desarrollo personal, colectivo y del país.

Mientras la “revolución de abril” avanzaba, los efectos sociales eran evidentes, al término “ciudadanía” lo sustituyó el de “forajidos⁵”; sin embargo, para estas fechas, a “la juventud luchadora de las causas sociales del país” le han sustituido las “viejas guardias” de la política, ya no son convocados a entrevista política alguna, continúan siendo solo protagonistas de la crónica roja.

Aunque bien, también seguirán los jóvenes llenando las filas del populismo, de los partidos políticos como mano de obra barata, como masa para los mítines, y en el mejor de los casos, tapando los huecos en los últimos puestos de las listas electorales; todos ellos a la espera del relevo generacional que alude el discurso político.

El discurso imaginario: sociedades que privilegian la juventud, no sus decisiones

Resulta altamente estigmatizante creer que son los jóvenes los violentos, que son ellos los promiscuos, que ellos han perdido los valores, que ellos mismos y sus actos son una problemática social.

La sociedad enfrenta la paradoja: por un lado la sublimación de la juventud, y por otro, su reprobación. “La juventud retrata siempre con trazos fuertes a la sociedad global, la cual, por su parte, no siempre gusta de verse retratada” (Aranguren en Feixa, 2000: 45) en sus incoherencias y debilidades; por

tanto, juzga, condena y alude a la juventud aquello que ésta “recrea” de la misma sociedad. Sin embargo, la sociedad cada vez trata de juvenilizar sus prácticas y estéticas.

Rejuvenecer parecería la consigna de estos tiempos: tratamientos capilares, cremas, máquinas de ejercicios, vestimenta y accesorios para “verse” más joven abundan en el mercado. Es decir, existe una práctica efectiva de la sociedad por un imaginario de lo juvenil; pese a ello, no existe el reconocimiento de estos actores por participar e involucrarlos en la dinámica social. “Las generaciones adultas, insertas ya en la sociedad, portadoras de prácticas dominantes, jerárquicas y centralizadas, no crean espacios que permitan a las nuevas generaciones insertarse...” (Cevallos C., 2004: 1-4); convirtiéndose a sí misma en anuladora del reconocimiento al sujeto joven.

La juventud en tanto “transición” al tiempo adulto estaría justificada, en tanto lo que existe es un modelo centrado en el adulto, que privilegia sus roles, autoridades y poderes. De allí que este discurso no ha podido acicalarse en la propia juventud, pues muchas veces, el joven encuentra en el adulto a su “rival”; al simbolismo del sistema y lo instituido, cuya credibilidad en estos tiempos está cuestionada. La juventud encuentra en “oposición” a la sociedad adulta su característica identitaria, e incluso, por razones propias o asignadas, no encuentra las posibilidades de acoplarse a

5 El término “forajidos” fue adoptado y resignificado por la ciudadanía, en alusión al peyorativo que el Presidente Ecuatoriano de ese entonces, aludió a un grupo de manifestantes que con cacerola en mano hizo ruido a las afueras de su casa.

una cultura que trata, por diversos medios de hacerse cada vez más homogénea.

En tal sentido, un concepto como el de juventud se explica en mayor medida - no solo desde un enfoque operativo, sino desde un enfoque de relación -, no solo por la edad, sino en función de las relaciones con las otras generaciones. (Cevallos C., 2004: 29-30). Y si de edad se trata, concebirla entonces como una edad social, que rebase las miradas cronológicas o biológicas, que enfrente decididamente un enfoque integral abarcativo del ser y estar en el mundo del "Ser" joven.

Su estilo: el discurso desde los jóvenes

"¿De qué se les puede acusar? ... de no preocuparse por el país, de no ser políticos, de disfrutar de sus cuerpos, de no querer parecerse a los adultos, de decir mierda o puta cuando cantan, de creer que fuera del país existen oportunidades, de suicidarse, de decir lo que sienten así nomás como lo viven, de no ser políticamente correctos, de dejar de ir a misa, de creer en la igualdad, de respetar los derechos de las minorías, de no ser de izquierda, derecha o centro si es que existe, de chatear, patinar, poguear, de amarse, de mostrar el pupo o la cadera, de que nos recuerden que están vivos, que se ilusionan y se enamoran con el mismo desenfado con que al siguiente día deciden cambiar de pelado/a, o simplemente que a menudo no se nos parecen mucho." (Cevallos C., 2005: 29-33).

Los y las jóvenes de hoy se encuentran volcados en nomádicas búsquedas, modelos a través de los cuales autoafir-

marse y que les sirvan para ser reconocidos y reconocidas. Ellos han configurado una serie de elementos cohesivos que nos remiten al mundo de los sentidos, que marcan territorios y geografías emocionales, y que se plasman en lugares, formas, estéticas particulares y diferenciadas con el mundo adulto y entre sí.

Cabellos largos, rastas o pintados de azul, violeta o rojo, camisetas negras con estampados de sus grupos musicales favoritos, con el sello del "Chapulín", con el rostro del "Che", o del robot "Bender"; o rostros pintados, "spikes" y cinturones que comúnmente son utilizados por los jóvenes, constituyen formas, estilos y accesorios que los hace visibles, reconocibles, identificables.

Acompañados de estos accesorios, nuestros jóvenes andan por la calle, concurren a conciertos, caminan por el centro comercial o asisten a sus establecimientos educativos -aquellos que lo permiten por supuesto-; pues las estéticas juveniles forman parte de la cotidianidad de una ciudad, de una sociedad y de unas juventudes cada vez más cosmopóliticas y globalizadas.

Parecidos más no iguales, los jóvenes han sido generadores de "un estilo" propio -mejor dicho, "estilos" propios que configuran lo juvenil-; son portadores de un estilo particular, un capital simbólico que ponen en juego como propio en su relación con la sociedad y sus instituciones. Aditamentos culturales, como formas de identificación e identidad, pero también, como formas de posicionamiento y presencia que los han hecho "víctimas" de etiquetas y estereotipos personal y colectivamente.

Con ello, y a pesar de ello, los jóvenes plasman sus sentidos, percepciones, concepciones y subjetividades en prácticas sociales cotidianas; que, para las miradas estigmatizadoras de los medios de comunicación, la opinión pública, el lugar común -e incluso, de ciertos espacios intelectuales-, las "evidencias" son claras: el hecho de llevar una "pinta" o un estilo determinado son "razones" suficientes para atribuir a este segmento social comportamientos antisociales, identidades conflictivas y cuestionamientos permanentes.

La apariencia se convierte en el pretexto "perfecto" para reprimir y condenar, sin con ello caer en cuenta que lo que está pasando es que el espacio para la heterogeneidad se está cancelando y, por tanto, se produce una involución de la sociabilidad (Aguilar, 1999: 145-160).

Amplificar o metaforizar el dilema social, económico o político, parecería una de las características juveniles en el tiempo. Signar, calificar, incluso estereotipar y discriminar, ha sido una de las privativas de la sociedad para con los jóvenes de sus respectivas generaciones. (Cevallos F., 2005: 1-50)

Los jóvenes poseen una capacidad para (re)significar y explayar una particular dimensión simbólica del cuerpo, la palabra y las formas; usan signos, símbolos, lenguajes códigos, gustos y

consumos culturales como elementos reales y experiencias imaginarias que no soportan procesos de codificación definitorios, pero resultan claves para entender que, en el sentido de su praxis y su poética, de sus formas de expresión no tradicionales en lo político o en lo social; de su ética y estética, de su presencia y ausencia, no solamente existe un principio del conocimiento, sino también del placer. En este sentido, la estética constituye el capital simbólico que visibiliza y proyecta, refleja realidades, imágenes, imaginarios e imaginaciones, que constantemente se desgasta y se renueva.

Elementos característicos como el lenguaje, los tatuajes, el cabello, la música o accesorios como aretes o pulseras, siempre están en constante relación con el cuerpo, pues constituye una realidad valorada en muchos sentidos; el cuerpo es lo único que les pertenece: es piel; a través de ella se comunican, les permite una presencia en el mundo y se convierten en formas de socialización concretas.

La estética juvenil no solo es un reflejo de la influencia de las industrias culturales y las redes de consumo⁶; son también de sus éticas; representa una experiencia significativa que relaciona, visibiliza, proyecta y construye; refleja, en sus estilos de vida, procesos de semantización, resignificación y apropiación.

6 El valor de la moda, está dado por su cercanía con expectativas y sueños, y, por tanto, los jóvenes en muchos casos, cambian el sentido del consumo y no son simples reproductores y "consumidores" de formas "sin fondo", sino que a la par de relacionarlos con las subjetividades del gusto, las acompañan de ideas e ideologías propias; de manera que no son los productos los que les interesan, sino los que los fabrican ellos mismos, o la diferenciación, identidad o reconocimiento que pueden lograr con aquellos consumos.

ción de su presencia subjetiva en el mundo, que rigen sus vidas, ordenan las prácticas sociales y adquiere sentido social.

El sentido del consumo, del gusto y la estética, se encuentra también asociado a ideas y pensamientos cargados de significados y significantes, incluso políticos. Sin duda alguna, mucha de la movida juvenil de hoy se enarbola desde discursos de la izquierda o del enfrentamiento al poder, critican procesos históricos como el nazismo, la guerra, la globalización y a ciertos países con nombre y apellido; temas como la protección del medio ambiente o los derechos humanos, incluso el anarquismo, son reivindicados. Basta ver sus camisetas, sus tatuajes, sus parches; oír sus canciones o conversar con ellos.

Si bien, no es posible manipular y referir los intereses a una edad específica sin relacionarla con unas condiciones particulares, una situación histórica y el constante movimiento de sus actores; en este caso, las estéticas juveniles forman parte de su discurso que la sociedad, antes que juzgarla, debería conocerla para entender lo que ellos nos están diciendo a través de las representaciones estéticas que han asumido; las nuevas formas políticas de participación o resistencia; la manera de relacionarse con la pareja, de asumir la maternidad, de no compromisos, entre otras.

¿Y del encuentro qué? Cuándo y cómo se recupera el sujeto joven

Es imprescindible hablar de la diversidad. Más allá de la construcción de un discurso con fines investigativos, comunicativos, narrativos o periodísticos,

para el caso de los jóvenes es necesario referirnos a su diversidad. Todo aquello que caiga en la homogenización o en el estereotipo, carece de valor científico. Este reconocimiento resulta, incluso una práctica ética.

Por tanto, el primer acercamiento epistémico al saber de los jóvenes es, sin duda, su reconocimiento en tanto seres humanos, personas con un lugar propio y no asignado -; reconocimiento que evite en gran medida lo obvio y contraponga el conjunto de imaginarios, prácticas y discursos que socialmente se han generado en torno a ellos, y los que ellos mismos han configurado.

El discurso social ha generado la negación a los espacios heterogéneos, a sus fachas y ritmos musicales. Lo que existe es un conflicto de alteridad imaginizada. Lo que existe es un no reconocimiento, no interlocución... lo que no existe, hay que construirlo... y el reconocimiento es el punto de partida si de lo que se trata es de construir la convivencia y la sociabilidad, y de responder personal e institucionalmente a sus demandas y expectativas.

De lo que se trata, también, es construir los puentes, para entender a estos nomádicos sujetos de manera diferente, para percibir la realidad evitando lo obvio, y diferenciar entre el sujeto (el o la joven), sus colectivos (los y las jóvenes), su presencia (lo juvenil) y los imaginarios (la juvenilización).

En este contexto, la nueva investigación en cualquiera de las disciplinas sociales, enfrenta sus viejos errores, pues los sujetos de estudio ya no soportan ser calificados o descalificados; no soportan procesos definitorios. De allí que las nuevas rutas exigen resignificar

los saberes, y privilegiar el protagonismo de la palabra ante el posible anonimato de las estadísticas y el estereotipo.

De lo que se trata, finalmente, no es otra cosa que construir el espacio común, el desarrollo de proyectos de vida propios; y ello no es posible hacerlo a espaldas de los jóvenes, ni de ningún actor social; ello no es posible sin que exista el acercamiento mínimo y el reconocimiento; ello no es posible si existe la tendencia al control cotidiano de espacios y actividades de ciertos grupos; tampoco es posible si desconocemos espacios y formas de los otros. De lo que se trata es entonces de no involucrar en la sociabilidad, sino de construir la heterogeneidad.

Bibliografía

- AGUILAR, Miguel Ángel
1999 "Violencia urbana y espacio público", en Leonela Cucurella, compiladora. *El otro saber. Psicología social, psicoanálisis y cultura*. Quito: Abya Yala.
- CASTELLANOS, C.
1996 "Introducción", en Pérez D. y Mejía M. *De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Colombia.
- CEVALLOS Chávez, Chrystiam (Coordinador), MALUF, Alejandra -Marcia- y SÁNCHEZ, Jenny
2004 *Análisis situacional de la juventud en el Ecuador 2004*. Colaboradores: Francisco Cevallos, Omar Maluf. Quito: Banco Mundial.
- . *Módulos de Formación para Adultos*. Programa Muchacho Trabajador. Quito: Mimeo. 2004.
- . "La juventud no existe por sí sola" en *Malos Vagos y Locos. Un acercamiento cultural a los jóvenes en el Ecuador*. Quito: Programa Muchacho Trabajador. 2004.
- CEVALLOS Tejada, Francisco
2000 *Afectos y Efectos de nuestras acciones*. Quito: Foro Nacional de la Juventud.
- . "Una mirada al nuevo enemigo social, las pandillas juveniles" en Revista Iconos No. 15. Quito: FLACSO. 2003.
- . "De la ética a la estética y viceversa"; en *Malos Vagos y Locos, un acercamiento cultural a los jóvenes en el Ecuador*. Quito: Programa Muchacho Trabajador. 2004
- . *Marco Conceptual del Sistema de Indicadores de la Juventud en el Ecuador*. Quito: SIISE. SIJOVEN y UNFPA, 2005.
- . *La situación de la Juventud en el Ecuador 2005. Miradas, definiciones y construcción de políticas públicas. Tomo I. Secretaría Técnica del Frente Social. SIISE. MBS. CDGJ. 2005. Quito.*
- CEVALLOS, Francisco y CEVALLOS, Chrystiam
2000 *Construimos el Ecuador al que tenemos derecho*. Quito: Fundación Esquel. Foro Nacional de la Juventud.
- DIUC
2000 *La singularidad de lo juvenil*. Revista Nómadas No.13. Colombia: Departamento de Investigaciones. Fundación Universidad Central.
- DURSTON, John
1997 *El enfoque etario y la incorporación de los jóvenes en el desarrollo rural*. División de Desarrollo Social CEPAL. (Versión revisada de la ponencia que se presentara en la Consulta Interamericana sobre Juventud Rural, organizada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Fundación Kellogg, San José de Costa Rica, 23 al 25 de enero de 1995.).
- FAJARDO, Carlos
2001 *Estética y posmodernidad*. Nuevos Conceptos y sensibilidades. Quito: Abya Yala.
- FEIXA, Carlos
1998 *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. Colección JOVENES No.4. México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud.
- . "Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles", en Medina Carrasco G., compilador, *Aproximaciones a la Diversidad Juvenil*. México: El Colegio de México. 2000.
- MEDINA Carrasco, G., Compilador
2000 "Introducción". en *Aproximaciones a la Diversidad Juvenil*. México: El Colegio de México.

REGUILLO, Rossana

2000(a) Emergencia de culturas juveniles. Bogotá: Norma.

—. "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en Gabriel Medina, compilador, *Aproximaciones a la Diversidad Juvenil*. México: Colegio de México. 2000(b).

RICO BOVIO, Arturo

1998 *Las fronteras del Cuerpo. Crítica de la corporeidad*. Quito: Abya Yala.

TENORIO, Rodrigo

1999 *Vida y esperanza: entre la orfandad y el abandono*. Quito: Instituto Nacional del Niño y la Familia – INNFA. Asociación Solidaridad y Acción – ASA.

EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.